

Una veintena de militares españoles
contribuyen a la reforma de las Fuerzas
Armadas del país

Cien días en CENTROÁFRICA

Tcol Alberto Serradilla Fidalgo

Oficial de Comunicación Pública en EUMAM-RCA

EN Bangui, capital de la República Centroafricana, despliega desde hace ya más de tres meses un equipo de soldados españoles, en su mayoría de la Comandancia General de Baleares. Su misión: dar seguridad al reducido despliegue de la Misión de Asesoramiento Militar de la Unión Europea (EUMAM-RCA) a la que le ha sido confiada la ardua tarea de aconsejar a las fuerzas armadas centroafricanas. El objetivo: que estas recuperen la normalidad democrática —no más intrigas, corrupción y golpes de estado— y la eficacia, convertirse en un instrumento útil para garantizar la seguridad de la nación y posibilitar su desarrollo económico y social.

En uno de los países más míseros de África (y por ende del Globo) un pequeño elemento de 60 militares, provenientes de nueve naciones se afanan en analizar las fallas del ejército local y proponer soluciones para su superación. Francia es el principal contribuyente de esta operación, con 29 militares, y también facilita una unidad médica de atención primaria tipo *Role 1*. En segundo lugar figura España, con una veintena de militares que llegaron a la capital del país en el mes de mayo, distribuidos entre un equipo de cinco asesores, una unidad de protección con doce soldados y un elemento nacional de apoyo de dimensión variable y adecuada a las circunstancias y necesidades sobre el terreno de hasta cinco personas. Todos ellos se incorporaron a la misión de la UE cumpliendo el acuerdo de Consejo de Ministros de 30 de abril de 2015 por el que se autorizaba la participación de las Fuerzas Armadas españolas en la operación de asesoramiento militar en el país africano.

Tras la crisis de 2013, cuando el territorio cayó en el caos y la anarquía, y una horda rebelde —la *Seleka*— liquidó al gobierno constitucional, el estado ha pasado por varios traumas, que han

incluido hundimiento económico, limpiezas étnicas, bandillaje, olas de refugiados... En respuesta se han desplegado misiones de paz de la Unión Africana y Naciones Unidas, una operación militar francesa (*Sangaris*) y la misión europea EUFOR-RCA que cooperó con sus camaradas africanos en la eliminación de la violencia y el retorno a una calma institucional que permita plantearse la recuperación de la democracia y la estabilidad social.

DEL CAOS A LA PAZ

Si en aquella operación, que se prolongó de mayo de 2014 hasta el pasado mes de marzo, se distinguieron nuestros *boinas verdes* del Mando de Operaciones Especiales y guardias civiles, pacificando el avispero de la línea de enfrentamiento entre las comunidades musulmana y cristiana, en la actualidad la seguridad de los movimientos del personal de EUMAM-RCA se ha puesto en las manos de los militares del Regimiento de Infantería Ligera *Palma 47*.

Las labores de protección, escolta y apoyo a los equipos multinacionales de asesores militares, junto al reconocimiento de rutas y planificación de movimientos, han centrado la primera mitad de la misión del contingente español. En una ciudad donde una aparente calma disfraza el polvorín que se esconde en las destartaladas viviendas, y donde la violencia callejera acecha, esperando el momento de la explosión, la imponente presencia de los blindados *LMV Lince* preserva los desplazamientos de los asesores militares expertos en la reforma del Ejército del país. Este vehículo, protagonista de anteriores operaciones en Afganistán y de otras actuales en Líbano y Malí, a prueba de disparos y explosiones, circula por las calles de Bangui bien armado, bien comunicado, y mejor servido por sus tripulantes.



MDE

A bordo de los *Lince* se reconocen las rutas, se escoltan los movimientos y se negocia el caótico tráfico de esta villa, donde las motos «familiares» zigzaguean, al tiempo que los ruinosos taxis se cruzan, mientras que se atraviesa un mercado en plena calle. Y en la torreta —bajo un sol abrasador— el tirador recocado dentro del chaleco antibalas y el casco recorre con su atenta mirada los alrededores intentando anticipar las amenazas.

El alejamiento del país y su aislamiento en la profundidad del continente africano, a lo que se añade el volumen y peso de los vehículos, obligó a efectuar su traslado en un avión *Antonov*, cuya enorme bodega y gran autonomía de vuelo permiten ejecutar esta operación con la mayor rapidez y las necesarias garantías de seguridad.

Mientras se esperaba su llegada, los soldados de la Comandancia de Baleares realizaron las primeras patrullas con sus antecesores franceses, para conocer la estructura de la ciudad, sus rutas de movilidad y los riesgos a los que se iban a enfrentar en ella, aspectos que, después de cien días de misión conocen como la palma de su mano.

Pero la tarea de la unidad de protección no sería posible sin la sufrida actividad del equipo de mecánicos que velan por la operatividad de los pesados vehículos y sus sofisticados equipamientos en el tórrido calor de la base UCATEX. Este recinto, una fábrica textil abandonada convertida en acuartelamiento de contenedores prefabricados, aloja a una amalgama multicultural de soldados y po-

licias europeos, africanos y asiáticos bajo las banderas de la Unión Europea y las Naciones Unidas; distintos en orígenes y cometidos, unidos en el sacrificio personal y la visión de un futuro viable para la nación y el pueblo centroafricano. Entre sus muros los días se arrastran, sometidos al encierro que exige la seguridad y privados de las comodidades que ofrece la vida de nuestros países occidentales.

Los militares españoles tienen por delante otros dos meses de despliegue en los que continuarán cumpliendo los mismos cometidos que hasta ahora; pasado ese tiempo serán relevados por otros compañeros de la Comandancia General de Baleares que completarán el año de plazo inicial marcado para esta misión dejando a sus familias el recuerdo de su partida, el anhelo de su retorno y la comprensión de su servicio.

Soldados del Regimiento Palma 47 se encargan de la protección de los asesores militares

Tras este breve lapso temporal, y en aras de completar el objetivo marcado, está todavía en los despachos de Bruselas la decisión del futuro del compromiso europeo: finalizar el despliegue, traspasando a las Naciones Unidas la tarea para su posterior desarrollo —como se previó inicialmente— o asumir un nuevo empeño, que culmine el proceso de reforma bajo bandera europea.

Y en las páginas de la historia, un puñado de soldados españoles habrá cambiado las olas del Mediterráneo por la corriente del río Oubangui, paseando el pabellón nacional en la punta de sus antenas para llevar la esperanza de vivir a los ojos de los que pocos meses atrás contemplaban el horror y clamaban por el auxilio de la comunidad internacional. ■